

XIV Domingo del Tiempo Ordinario/ ciclo A

# “Vengan a mí todos los que están fatigados”

RIXIO G PORTILLO  
RAYMUNDO A PORTILLO  
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

El evangelio que se presenta este domingo fácilmente podríamos catalogarlo como “un discurso eucarístico” de Jesús, ya que posee los elementos propios de lo que el término “eucaristía” encierra.

Eucaristía significa “acción de gracias” y esto es lo que precisamente hace Jesús, elevar al Padre una acción de gracias por la maravilla del mensaje evangélico revelado a los sencillos. La palabra “eucaristía” evoca también a la “asamblea”, a la “convocación”, a la “Iglesia” misma, y esto lo vemos reflejado en la frase “Vengan a mí todos”.

Nosotros domingo a domingo hacemos vivas estas palabras del Señor, nos reunimos para responder al llamado que Él nos hace a través de su Iglesia fundada hace dos mil años sobre el cimiento de los apóstoles. De la misma manera la “eucaristía” denota, al menos litúrgicamente, el “sacrificio” y es en este punto donde encontramos el centro del mensaje de Jesús para nosotros en este domingo: “Vengan a mí todos los que están fatigados”.

Todos en la vida hemos experimentado la fatiga, el cansancio, que nos faltan las fuerzas para seguir, y no sólo hablando físicamente sino también espiritualmente. La voz de Jesús en este día llega a nuestros corazones fatigados, cansados de luchar por un mundo mejor, cansados de experimentar el sufrimiento, el mal en nuestra sociedad, cansados de la violencia y la injusticia de tantos, por eso el llamado del Señor se hace promesa y respuesta para nues-



## Primera lectura (Zacarías 9,9-10)

Así dice el Señor: “Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica. Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confin de la tierra.”

## Segunda lectura (Romanos 8,9.11-13)

Hermanos: Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

tra vida presente.

Abramos el corazón y la propia vida a Jesús, Él que es manso y humilde de corazón nos llama a llevar su yugo de amor, porque su yugo es suave y su carga ligera.

## Evangelio (Mt 11,25-30)

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien. El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga y Yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.